

GRACIA-ARNAU, Ivan, *¿Quién asesinó al virrey? Memoria de la violencia durante la revuelta catalana de 1640*, Madrid-Fráncfort del Meno, Iberoamericana-Vervuert, 2024, 259 pp. ISBN: 978-84-9192-449-4 / 978-3-96869-3.

El volumen que aquí se reseña tiene su origen en la tesis doctoral que Ivan Gracia-Arnau (Sant Adrià de Besòs, 1992) elaboró en la Universitat de Barcelona bajo la dirección de Joan-Lluís Palos y Joana Fraga. Defendida el 18 de diciembre de 2020 bajo el título *Representacions textuals de la violència: Barcelona, Corpus de 1640*, el tribunal encargado de valorarla le otorgó la máxima calificación y mención internacional, y su contenido puede verse íntegro en el repositorio institucional de dicha Universidad (consultado el 13 de octubre de 2025: <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/175792>), así como en el sitio web *Tesis Doctorals en Xarxa*, que custodia memorias de doctorado de universidades catalanas, de la Universitat d'Andorra, de la Universitat de les Illes Balears y de la Universitat Jaume I de Castellón (consultado el 13 de octubre de 2025: <https://www.tdx.cat/handle/10803/671228#page=1>). Sobra decir que, como suele ocurrir en casos como este, el libro constituye solo una parte del texto original, que fue mucho más extenso. De modo que, ante todo, es preciso agradecer a su autor el esfuerzo de reducir su extensión, aligerar el aparato crítico y traducir la obra al castellano, facilitando así su difusión más allá del ámbito universitario catalanolector.

El resultado de dicha adaptación ha sido una monografía francamente interesante, cuyo prologuista, el historiador italiano Francesco Benigno, califica como un «intenso volumen» y una «investigación abierta y apasionada» (p. 13), y que, a mi modo de ver, es digna de atención por varios motivos. En primer lugar, por la relevancia del tema estudiado: el Corpus de Sangre, motín que tuvo lugar el 7 de junio de 1640 en Barcelona, causó la muerte, entre otros, del Conde de Santa Coloma, virrey de Cataluña en ese momento, y dio inicio a uno de los mayores conflictos de la grave crisis que sufrió la Monarquía Hispánica en los años centrales del siglo XVII, tanto por sus dimensiones como por producirse en uno de los territorios patrimoniales de los Austrias españoles. Igualmente, por el acierto de convertir dicho motín en el centro del análisis, no para responder a la pregunta retórica formulada como título del libro, sino con el ánimo de estudiar la influencia de la literatura surgida en torno a él durante la sublevación posterior. En tercer lugar, porque, al obrar así, se convierte en sustancial lo que a menudo los historiadores tratamos como accesorio, es decir, las relaciones coetáneas de un hecho histórico, que en nuestras investigaciones tendemos a utilizar como base documental para reconstruir lo que aconteció, pero que aquí ocupan el foco central del estudio, superando el uso meramente factual y realzando su importancia como fuentes para comprender cómo fue percibido y relatado lo sucedido. Finalmente, porque el tema y el enfoque escogido para analizarlo resultan muy útiles tanto para ampliar nuestro conocimiento sobre la revuelta

catalana —respeto el término escogido por el autor— como para comprender mejor un fenómeno de actualidad: la reiterada práctica de elaborar y difundir relatos de un acontecimiento para fijar la versión que resulte más favorable a los propios intereses a la vez que para desacreditar a la parte contraria, aun a costa de incurrir en manipulaciones o tergiversaciones.

Como queda dicho, el volumen se inicia con un prólogo de Francesco Benigno, autoridad reconocida en el análisis de los conflictos en la Edad Moderna, quien apunta que el contenido del libro versa «sobre el conflicto de opiniones y la construcción pública de la memoria, pero también, y quizá sobre todo, sobre la relación entre memoria, identidad y violencia» (p. 14) y ofrece una interesante reflexión acerca de la historiografía modernista que en las últimas décadas ha tratado sobre la violencia, así como sobre su influencia en los últimos trabajos dedicados a la revuelta catalana. El profesor Benigno hace especial hincapié en las aportaciones de autores como Natalie Z. Davis (1928-2023), E. P. Thompson (1924-1993) o William Beik (1941-2017), relativas a la cultura popular del castigo, a la economía moral y las costumbres colectivas populares y a la cultura de la retribución, que han permitido comprender mejor las formas de movilización de la población durante el Antiguo Régimen y han aconsejado reevaluar la relación entre los movimientos sociales de base popular y la acción política de las élites. De este modo, como apunta el historiador italiano, los últimos estudios sobre el caso catalán matizan la propuesta de John H. Elliott (1930-2022) de considerar el levantamiento como una confluencia de dos conflictos distintos, uno popular y otro de élite, para pasar a entenderlo como un episodio único, cuyos protagonistas, procedentes de los estamentos inferiores y de la élite, compartían el rechazo a las políticas de Felipe IV y su valido, el Conde Duque de Olivares.

En esta línea de interpretación se inserta también el libro de Gracia-Arnu, que, como explica el propio autor en la introducción (pp. 21-42), se estructura en dos partes, cada una de las cuales consta a su vez de dos capítulos. La primera parte (pp. 43-145) se centra inicialmente en la «polifonía desacompada» generada por las abundantes relaciones del motín compuestas y difundidas desde el mismo día en que este se produjo, con el objetivo de reconstruir las «guerras de memoria» (p. 48) existentes tras ellas. Para ello, tomando como referencia el devenir de los acontecimientos, en el capítulo 1 (pp. 43-96) se contrastan las diversas versiones ofrecidas de lo sucedido y se aporta nutrida información sobre sus autores y las circunstancias que orientaron y condicionaron sus relatos. A continuación, con apoyo en métodos de análisis filológico tomados del ámbito de la crítica literaria, en el capítulo 2 (pp. 97-145) se pone el foco en la intertextualidad de dichos relatos, a fin de rastrear similitudes y divergencias que permitan identificar y explicar de qué modo se influyeron entre sí, así como determinar las vías de difusión que siguieron las versiones más extendidas desde los puntos de vista cronológico y geográfico. Cumplidas estas tareas de modo más que satisfactorio, en la segunda parte (pp. 147-221) se analiza un aspecto

específico de las «guerras de memoria» desatadas durante el largo conflicto iniciado en 1640 y concluido en 1652: la representación de las prácticas violentas registradas durante el Corpus de Sangre, atendiendo en el capítulo 3 (pp. 147-188) a los actos protagonizados por la multitud y en el capítulo 4 (pp. 189-221) al ejercicio de la violencia por las autoridades. El último apartado del estudio es un epílogo (pp. 223-234) donde se recapitula lo expuesto en las páginas precedentes y se argumenta la existencia de una memoria rebelde y una memoria realista del motín de junio de 1640, subrayando que las divergencias entre ambos discursos abonan la idea de que todos los autores compartían una serie de referentes culturales que hacían posible su discrepancia. En palabras del autor, «Sin consenso cultural, por lo tanto, no podía haber disensión memorial» (p. 230). Cierran el volumen un anexo con cuatro mapas dispuestos en ocho imágenes (pp. 235-242) y una amplia relación de fuentes y bibliografía (pp. 243-259).

Valorando la obra en conjunto, es obligado resaltar el rigor y la cautela con que el autor ha realizado su trabajo, dejando clara su competencia como historiador. Ambas virtudes son bien perceptibles en la nota preliminar que precede al índice (p. 9), en la que explica algunas cuestiones terminológicas relativas al conflicto catalán y al motín que le dio origen, así como en la manera en que ofrece al lector la información relativa a las relaciones que maneja, mediante una oportuna advertencia inicial (p. 49) y sus correspondientes notas al pie. Y lo mismo cabe decir de la forma en que acomete el análisis de las fuentes consultadas, que responde a lo exigible a un trabajo académico, lo cual es extensible también a la formulación de las conclusiones, bien expuestas y argumentadas. Ahora bien, una vez identificados los puntos fuertes del volumen, es necesario mencionar algunas debilidades, como el hecho de que no se hace ninguna remisión desde el texto a los mapas del anexo, quedando así estos relegados a un papel muy secundario. Igualmente, hubiera sido útil incluir un índice de materias y autores. Y, por lo que respecta a la presentación, son llamativos algunos errores de composición de la caja del texto, como las reiteradas divisiones de palabras a final de renglón separando dos vocales (por ejemplo, qui-/enes, en la p. 55, o vi-/olencia, en la p. 163) o partiendo en dos el dígrafo /ch/ (hec-/hos, en las pp. 76, 142 o 203), así como la aparición, en el folio de la p. 145, del título correspondiente al capítulo 1, cuando en realidad pertenece al capítulo 2. Por último, se echa de menos una revisión ortotipográfica y de estilo, que podría haber normalizado algunos usos de comas y preposiciones, amén de haber resuelto ciertos fallos de concordancia de género y de número. Del mismo modo, se hubieran podido evitar traducciones poco acertadas, como «encasquetó» en lugar de «encasquilló» (p. 78) o «desfilada» en lugar de «desfile» (pp. 92, 95 o 114), u otras que varían sustancialmente el sentido del discurso, habida cuenta de que, en castellano, términos como el verbo «reseguir» (pp. 121 o 173) o el sustantivo «garbero» (pp. 173 o 223) tienen un significado bien diferente al de sus homógrafos en catalán. Ahora bien, pese a que afean algo el resultado final,

la mención de estas debilidades formales no debería llevarnos a depreciar la valía de un trabajo que, por las razones ya expuestas, constituye una magnífica aportación al conocimiento de la revuelta catalana de 1640 y de las «guerras de memoria» desarrolladas a propósito del Corpus de Sangre.

*Jesús Gascón Pérez*